



QUE SIGA LA DEMOCRACIA

La voz de la ciudadanía en la Reforma Electoral de Claudia Sheinbaum



**Edgar F.
Garza Ancira**

Presidente de la Agrupación
Política Nacional

La historia política de México ha sido testigo de reformas electorales impulsadas desde la cúspide, desde 1977 hasta 2014, dejando a la sociedad civil como simple espectadora. La anunciada Reforma Electoral 2025, de la presidenta Claudia Sheinbaum, debe mantenerse como un ejercicio abierto y participativo, alejado de los ajustes exclusivos de las élites. Estamos en un momento definitorio: la ciudadanía debe pasar de ser observadora pasiva y convertirse en el actor activo y decidido de un cambio profundo.

Esta reforma representa una oportunidad de oro para alinear nuestro sistema electoral con el Proyecto de Nación que busca la justicia social y un país más igualitario. En la Agrupación Que Siga la Democracia compartimos este proyecto, coincidimos en que las mexicanas y los mexicanos deben ser los actores principales en la toma de las decisiones y el rumbo del país. El poder emana del pueblo y el sistema político debe responder a sus demandas y necesidades reales.

El excesivo Gasto Electoral resulta inaceptable. En el 2024, el presupuesto en esta materia superó los 32 mil millones de pesos. Este monto desvía recursos cruciales que podrían destinarse a la salud o bien, para la educación. La reforma tiene el deber de corregir esta desigualdad estructural y uno de sus ejes centrales debe ser la reducción significativa del gasto público a partidos políticos y procesos electorales. El dinero del pueblo debe servir al pueblo, no a las estructuras que se auto sostiene.

Uno de los grandes retos se encuentra en la figura de los plurinominales, que lejos de garantizar una verdadera pluralidad, han funcionado en muchos casos como mecanismo para el enquistamiento de líderes de cúpulas partidistas y sus cercanos, quienes históricamente han ocupado estos escaños privilegiados.

¿Para qué han servido estas posiciones? En numerosas ocasiones, más que a la representación ciudadana, han servido a intereses particulares. El clientelismo y el nepotismo han distorsionado la esencia de representación proporcional, convirtiéndolo en una simple cuota de poder.

En este punto, resulta relevante la propuesta de la presidenta Claudia Sheinbaum, quien aclara que, aunque no está de acuerdo con el sistema de plurinominales, sí reconoce la importancia de que las minorías tengan representación en el legislativo. Su planteamiento consiste en eliminar las listas plurinominales y que ingresen al congreso

aquellas personas que queden como primera minoría, es decir, en segundo lugar, lo que garantiza que hicieron campaña y recorrieron el territorio.

Además, la presidenta fue clara al señalar que "es muy importante que se tome en cuenta la opinión de la ciudadanía y por ello se realizarán foros de consulta pública al pueblo de México para elaborar la propuesta de reforma electoral". Esa decisión es fundamental para dar legitimidad a cualquier cambio, y abre la puerta a que la voz de los ciudadanos sea escuchada de manera directa.

El nuevo diseño legislativo tiene que limitar la figura del "diputado o senador de élite" que no rinde cuentas, y debe garantizar que las curules reflejan una auténtica pluralidad sociopolítica, más allá de la obediencia a estructuras partidistas.

Para proteger el Proyecto de Nación, la reforma también debe ser un escudo contra la corrupción, con controles de gasto efectivos para partidos y campañas, auditorías independientes y sanciones reales contra el desvío de recursos. Sobre todo, es imperativo garantizar que la ciudadanía además de elegir, vigile y corrija a través de consultas populares y revocaciones de mandato.

Este es el momento de hacer efectiva la participación de la ciudadanía y de las organizaciones de la sociedad civil, a efecto de dotar a esta Reforma Electoral de legitimidad y credibilidad.

La meta es una verdadera evolución democrática, basada en el consenso y la máxima inclusión, que refleje la voz de los subrepresentados: mujeres, indígenas y jóvenes. Logremos una democracia donde las libertades políticas no sean coartadas por barreras económicas o mediáticas.